

TERRITORY OF RESEARCH ON
SETTLEMENTS AND ENVIRONMENT

INTERNATIONAL JOURNAL
OF URBAN PLANNING

25



**The teaching of
urban planning**



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI
DI NAPOLI FEDERICO II
CENTRO INTERDIPARTIMENTALE L.U.P.T.

Federico II University Press



fedOA Press

Vol. 13 n. 2 (DECEMBER 2020)
e-ISSN 2281-4574

Table of contents/Sommario

Editorial/Editoriale

Teaching of planning and urban planning / *L'insegnamento della pianificazione e dell'urbanistica*
Laura FREGOLENT 5

Contributions to the debate on the teaching of urban planning and planning / *Contributi al dibattito sull'insegnamento dell'urbanistica e della pianificazione*
Antonio ACIERNO 11

Papers/Interventi

About draw to build / *A proposito di disegnare per costruire*
Andrea DONELLI 19

Food for thought about education in planning: insights from Brazil and a brief comparison between the Universidade Federal de Goiás and the Politecnico di Milano / *Riflessioni sull'insegnamento dell'urbanistica: un approfondimento sul Brasile e un breve confronto tra l'Università Federale di Goiás e il Politecnico di Milano*
Sarah Isabella CHIODI, Erika Cristine KNEIB 33

Who do we teach urban planning to? / *A chi insegniamo urbanistica?*
Leonardo RIGNANESE, Francesca CALACE 51

A modern city design. Observations on the essay by Marcello Piacentini: On the conservation of the beauty of Rome and on the development of the modern city (1916) / *Un disegno moderno di città. Osservazioni sul saggio di Marcello Piacentini: Sulla conservazione della bellezza di Roma e sullo sviluppo della città moderna (1916)*
Marco PIETROLUCCI 63

The connection between urbanism and health in research and teaching / *Urbanistica e salute: il ricongiungimento delle discipline nella ricerca e nella didattica*
Cecilia DI MARCO 87

The Italian spatial planner: data insights on education and practice in an international perspective / *Il Pianificatore territoriale in Italia: alcuni dati su formazione e professione in una prospettiva internazionale*
Federica BONAVERO, Claudia CASSATELLA 99

A field-based learning experience in the time of Covid-19 / *Un'esperienza di didattica "sul campo" al tempo del Covid-19*
Elisa CONTICELLI, Giulia MARZANI, Paula SAAVEDRA ROSAS, Angela SANTANGELO, Simona TONDELLI 113

Sections/Rubriche

Book reviews/Recensioni 129

Studies, plans, projects/ Studi, piani, progetti 151

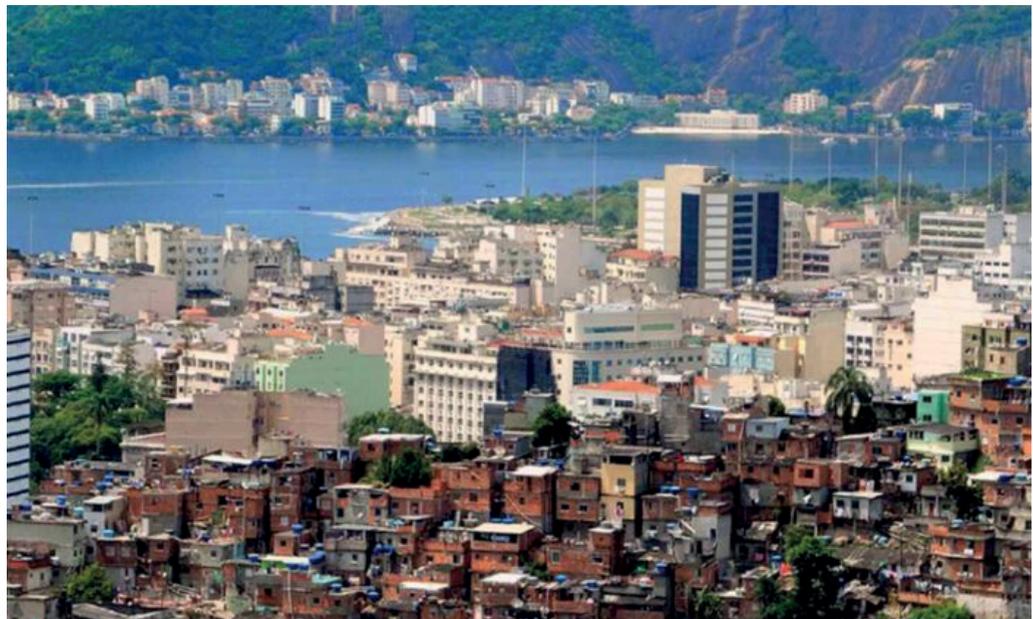
Studies, plans,
projects

Housing for low income population. Three approaches and three debates.

di Juan Santiago Palero

Abstract

This paper focuses on the topic of housing for low income population. Accurately, this text reviews three debates which means three key moments for understanding the general development of the topic. The first debate revisited is related to the proposal of “half a good house”, created by Alejandro Aravena and his group ELEMENTAL. Behind his reasoning, it is easy to recognize the thinking of John Turner and his proposal of dweller control. This second debate resembles a third debate which is addressed in the text *The Housing Question* (1873) of Friedrich Engels. Finally, conclusions find a wide range of similarities among these debates even when they are framed in different cultural contexts.).



Favela Bairro in Rio de Janeiro, Brazil. Source: <https://blogs.iadb.org/brasil/pt-br/favela-bairro-avaliacao-de-resultados-10-anos-depois/>

KEYWORDS:

self-help housing, participatory approach, social housing

Vivienda para la población de menos ingresos. Tres propuestas y tres cuestionamientos.

Este trabajo analiza tres debates referidos al abordaje de la vivienda para la población de menos ingresos. El primer debate retoma las críticas suscitadas a partir de la propuesta de “media casa buena” desarrollada por Alejandro Aravena dentro del grupo ELEMENTAL. Revisando el hilo argumental de Aravena, se arriba directamente a un segundo debate centrado en las propuestas de “dweller control” de John Turner. Por último, retomando las fuentes que citan Turner y sus críticos se arriba a un tercer debate clave que puede reinterpretarse a partir del texto de Friedrich Engels, Contribución al problema de la vivienda (1873). En las conclusiones se detallan los múltiples puntos en común que guardan estos debates, pese a haberse desarrollado en contextos culturales diferentes.

KEYWORDS:

autoconstrucción, participación, vivienda social

Vivienda para la población de menos ingresos. Tres propuestas y tres cuestionamientos.

Juan Santiago Palero

Introducción

Este trabajo propone repasar tres debates fundamentales para entender el modo en que fue variando el abordaje de la problemática habitacional de la población de menos ingresos desde finales del siglo veinte hasta principios del siglo veintiuno. En particular, se propone acotar el tema de estudio al intercambio de ideas entre autores reconocidos que nutrieron, desde el plano discursivo, tanto la práctica como el abordaje de la temática en ámbitos académicos. Evidentemente, estos debates tienen un sentido modélico dado que para reconstruirlos se requiere de cierto poder de abstracción y síntesis. Principalmente, teniendo en cuenta que estos intercambios no ocurrieron en un momento determinado o en un lugar físico compartido. Sin embargo, constituyen debates en cuanto representan dos visiones en pugna. Este trabajo apunta a reconstruir esas ideas en tensión a partir de diferentes piezas discursivas como libros, artículos y entrevistas en tres momentos claves, para lograr construir una visión panorámica.

Partiremos de la reciente polémica desatada por la propuesta de “media casa buena” de Alejandro Aravena, a principios del siglo XXI. Las posturas en pugna nos remontan al debate suscitado en mitad del siglo veinte a partir del “dweller control” propuesto por John Francis Charlewood Turner. A partir de las argumentaciones del arquitecto inglés, retomaremos el legado de un debate de fines del siglo diecinueve que puede recuperarse a través de los textos de Friedrich Engels.

Para indagar en estos debates, se comienza reconstruyendo el contexto sociocultural y geopolítico en el cual se desarrolló cada uno. Como un segundo paso, se sintetizan y sistematizan las soluciones propuestas desde una de las visiones en pugna, la postura propositiva. A partir de lo cual, como tercer paso se mencionan las críticas que suscitaban estas soluciones, recomponiendo el panorama de las distintas ideas en tensión.

1. Debate 1: Fredy Massad cuestiona a Alejandro Aravena

1.1. Presentación del debate

En enero de 2016 el arquitecto chileno Alejandro Aravena recibió el premio Pritzker, una distinción otorgada por la multinacional hotelera Hyatt para consagrar a algún arquitecto o arquitecta en reconocimiento a su trayectoria y aporte a la disciplina. En esa oportunidad, el jurado del premio había adelantado la fecha de entrega para evitar la superposición con el comienzo de la Bienal de arquitectura de Venecia. Este evento in-

ternacional se llevaría a cabo a mediados del 2016 y tendría como curador al arquitecto galardonado. La operación mediática dio resultado, la consagración de Aravena atrajo la atención de diarios y revistas especializadas. Sin embargo, los elogios de la prensa despertaron también un encendido debate profesional en torno a los fundamentos que justificaban la elección.

El jurado del premio destacaba como un factor determinante “su comprensión holística del ambiente construidos y [...] su habilidad para conectar con la responsabilidad social [...] del hábitat humano y la ciudad” (The Hyatt Foundation, 2016). Este reconocimiento reflejaba un cambio en el modo de apreciar la arquitectura mundial, valorando las búsquedas que intentaban hacer frente a los problemas socio-ambientales generados por la creciente desigualdad social. Por supuesto, este nuevo interés a la hora de apreciar la arquitectura se puso de manifiesto en la Bienal de Venecia del 2016 curada por Aravena. En lugar de consagrar las últimas búsquedas estilísticas, la Bienal buscaba evidenciar la preocupación del diseño con respecto a los problemas socio-ambientales que sufre la ciudad de principios del siglo veintiuno. La prensa especializada de arquitectura seguía un camino similar destacando obras que ponderaban el ahorro, la inclusión social y la conciencia ecológica (Lepik, 2010; Fernández Galiano, 2012). Este viraje disciplinar posibilitaba dos lecturas contrastantes: el diseño habían abandonado el ámbito de la moda y la superficialidad o las preocupaciones sociales se habían puesto de moda.

Tanto los fundamentos del jurado del Pritzker como las adulaciones de la prensa se basaban en el modo particular de Aravena para abordar la arquitectura, sin embargo, hay que reconocer que una buena parte de los elogios se relacionaban, en realidad, con el trabajo realizado junto al grupo ELEMENTAL. Este equipo está planteado como un “do tank”, para hacer referencia a los “think tank”, pero presumiendo una vocación por la acción y la incidencia en los problemas reales. A partir de las propuestas de ELEMENTAL, la prensa difundió la figura de Aravena como un arquitecto capaz de brindar una respuesta ante la crisis habitacional que atraviesan distintas ciudades de todo el planeta.

Las críticas hacia Aravena abarcaron un espectro amplio de temas. Algunas notas se encargaron de denunciar que el arquitecto chileno había formado parte del jurado en las seis ediciones inmediatamente anteriores a su elección. Incluso señalaban que era un premio apresurado, Aravena era joven y algunas de sus obras emblemáticas aún no habían sido inauguradas. Más allá de esta amplia variedad de críticas, este trabajo propone poner el foco sobre las discusiones relacionadas con la vivienda para los sectores poblacionales más desfavorecidos de la sociedad.

Para sintetizar las opiniones que desconfiaban de la consagración de Aravena como arquitecto comprometido con la problemática habitacional se propone retomar la crítica de Freddy Massad iniciada con una serie de textos publicados en la revista digital ABC. Para enriquecer esa visión, se incorporarán dos versiones contrastantes; por un lado, las opiniones de Patrick Schumacher, como visión surgida desde el círculo selecto de arquitectos conocido como el “star system”. Y por último, se incluyen algunas críticas realizadas por Camillo Boano y Francisco Vergara Perucich en un artículo académico

escrito desde el Departamento de Urbanismo de Bartlett.

1.2. Contexto del debate

En las décadas anteriores a la crisis de la burbuja inmobiliaria (2007-2009), los diseñadores, las universidades y la prensa especializada cumplieron un rol fundamental en el juego que proponía la globalización de las finanzas. La arquitectura y el urbanismo permitían elevar el carácter cultural de simples operaciones de especulación inmobiliaria cubriéndolas detrás de una pátina artística. Lamentablemente, dentro de todas las lecturas que podían elaborarse con respecto a las transformaciones de la ciudad, los debates dentro de las disciplinas proyectuales quedaban encerrados en la discusión estética sobre las obras. Sin desmerecer las discusiones referidas a los aspectos visuales de la forma, esta mirada sesgada impedía juzgar la arquitectura desde otros aspectos igual de relevantes como las dinámicas sociales que potenciaba o coartaba, el mensaje simbólico que tenían los edificios en cuanto a acumulación de recursos, o su impacto dentro de la renta urbana. En esa línea se embarcaron los grandes proyectos urbanos que seguían los pasos del Guggenheim de Bilbao, generando grandes transformaciones de antiguos predios industriales para revalorizarlos como áreas de servicio a partir de la incorporación de obras icónicas encargadas a arquitectos de renombre.

A partir de la crisis económica posterior al 2007, esa única mirada que dejaba de lado las implicancias sociales y económicas de la arquitectura parecía anacrónica, o incluso, sínica. La crítica cuestionaba algunas obras faraónicas, como la Ciudad de la Cultura de Peter Eisenman o el palacio de congresos de Oviedo de Santiago Calatrava (Curtis, 2010; Patachi, 2015; Prieto, 2019) Los medios especializados y las academias, comenzaban a ponderar aquellas obras que asumían un contexto de escasez buscando maximizar el aporte hacia el bienestar de la población. La explosión de la burbuja inmobiliaria llegaba asociada a una especie de sentimiento de culpa.

Este cambio de paradigma no implicaba solamente una nueva postura ética, también se redujo el ámbito de acción profesional. No se trataba, solamente, de una concientización ética, además, implicaba un cambio de estrategia de marketing ante la constricción económica. Las operaciones de especulación inmobiliaria se habían recortado radicalmente dejando grandes obras abandonadas por el mundo. El radio de acción de los diseñadores estrella se había reducido y era necesario imaginar un nuevo ámbito para que puedan lucirse las nuevas generaciones de profesionales. Por eso, se fomentaba un perfil de arquitectos y urbanistas proactivos en contexto de escasez, capaces de adoptar soluciones pragmáticas combinando conocimientos multidisciplinares. Por lo general, estas propuestas no se traducían en materializaciones de gran escala sino que actuaban en el plano simbólico de la red mediática global a partir de slogans pegadizos y efectistas como los que se difunden en los ciclos de conferencias TED. En ese contexto, las ideas de Aravena con respecto a la vivienda para sectores poblacionales de menos ingresos, cobraron notoriedad dentro de los medios especializados.

1.3. La propuesta de Aravena

El grupo ELEMENTAL, realizó una propuesta para las viviendas de Quinta Monroy en Iquique (2003), Chile, que cautivó la atención de la crítica y se transformó en un prototipo replicado en más de catorce proyectos en distintas partes del mundo. Este conjunto proponía un manejo pragmático del presupuesto priorizando la inversión en la compra de un terreno bien localizado y reduciendo el costo inicial en aquellas tareas de la construcción que posteriormente podrían realizar los pobladores, como la panelería liviana, las ampliaciones y las terminaciones. Con lo cual, inicialmente se construía “media casa buena”, para que la participación de los usuarios construya la otra mitad.

Además, Quinta Monroy se promocionaba como una innovación del diseño surgida de la observación empírica de la problemática que atraviesan los conjuntos de vivienda en Chile. Aravena afirmaba que el proyecto combinaba las únicas tipologías que crecían de hecho, y por fuera de la legalidad, en los conjuntos de vivienda social. En estos bloques de viviendas solamente pueden crecer las tipologías del piso inferior, que avanzan sobre los espacios colectivos de planta baja, y las viviendas del piso superior, que construyen uno o dos pisos utilizando entrepisos livianos. En consecuencia, ELEMENTAL propuso generar un conjunto incompleto donde las tipologías podían crecer siguiendo estas lógicas: hacia los costados, como las viviendas de planta baja de los bloques de vivienda; o mediante la construcción de entrepisos livianos.

Finalmente, la forma del agrupamiento también se fundamentaba desde observaciones sociológicas, buscando recrear una forma de sociabilidad muy frecuente entre las clases populares de Latinoamérica: la familia extendida. El conjunto se estructura a partir de una serie de patios, cada uno de ellos se rodea de viviendas procurando agrupar familias afines para favorecer la realización conjunta de algunas actividades de subsistencia como el cuidado de los niños, el control del espacio colectivo e incluso la autoconstrucción.

1.4. La crítica hacia la propuesta de Alejandro Aravena

1.4.1 Desproporción entre la estrategia discursiva para promocionar la obra y el alcance real de la obra.

Freddy Massad señalaba el contraste entre un discurso ambicioso que, en fin de cuentas, terminaba generando resultados intrascendentes. Lejos de constituir soluciones al problema habitacional, las propuestas se incorporaban rápidamente al ciclo de reproducción de la pobreza. Desde ese punto de vista, el supuesto éxito y consagración de Quinta Monroy respondía más a los intereses de los arquitectos por exhibirse en el panorama internacional que a la calidad de vida alcanzada por las personas que habitaban el conjunto.

1.4.2 Bajo un halo de originalidad y mesianismo, se promueven viejas recetas.

Las propuestas se mostraban sin sus antecedentes (teóricos o prácticos) más cercanos. Según los críticos, no se trataba de un olvido casual, sino de una estrategia intencional que pretendía destacar la novedad de las propuestas pese a que retomaban soluciones

anteriormente implementadas, evaluadas, e incluso criticadas y superadas. En el caso de Quinta Monroy, es inevitable dejar de resaltar las similitudes con las propuestas del PREVI Lima, proyecto que fue estudiado por dos miembros del equipo de ELEMENTAL (Massad, 2016). Aunque la trascendencia internacional del PREVI, no debería opacar una multiplicidad de experiencias latinoamericanas que incorporaron la autoconstrucción, incluyendo a Chile como uno de los países pioneros (Hidalgo, 1999).

1.4.3 La confianza en una gran idea arquitectónica que saque a los pobres de su situación, desdibuja el trasfondo político del problema.

El éxito de la operación se debía a un artificio de ingeniería social más que a un proceso de trabajo orientado a mejorar las condiciones de vida de la población (Boano & Vergara Perucich, 2016). En ese sentido, el proyecto apuntaba a reforzar una prerrogativa de la economía liberal: alojar a la población mediante la menor inversión posible, convirtiendo la calidad de vida en una variable de ajuste. Esa aceptación de la desigualdad lograba seducir a los grandes beneficiarios del sistema económico. De allí que ELEMENTAL mantenga vínculos con el grupo Angelini que maneja parte de la minería, petróleo y electricidad de Chile. Además, uno de los socios de Aravena formó parte del gobierno de Sebastián Piñera, lo cual explica la asignación directa a ELEMENTAL del proyecto de reconstrucción posterior al terremoto en Constitución (Massad, 2016).

1.4.4 La arquitectura social se desentiende de algunas implicancias básicas de la arquitectura.

Patrick Schumacher afirmaba que los fundamentos del jurado para otorgar el premio Pritzker a Aravena no respondían a parámetros propios de la arquitectura. Sin intenciones de debatir la lógica del premio, o los alcances disciplinares de la arquitectura, interesa recalcar que en muchas de estas propuestas habitacionales de “arquitectura social”, la pátina de corrección política impedía juzgarlas desde el punto de vista de la calidad espacial. En el conjunto de Quinta Monroy las tipologías no varían según las diferentes orientaciones, los automóviles invaden el espacio público, las dimensiones son mezquinas y los accesos problemáticos. Toda una serie de apreciaciones que quedaban ocultas detrás de un supuesto objetivo de mejoramiento social. Para Schumacher, la arquitectura que promovía Aravena no mostraba los grandes debates que debía abordar la arquitectura del momento, refugiándose en problemáticas donde los diseñadores se convertían en amateurs que hablaban con frescura y liviandad (Il Giornale dell'Architettura, 2016).

2. Debate 2: Rod Burgess critica las propuestas de John Turner

2.1. Presentación del debate

El reconocimiento que recibió la propuesta de “media casa buena” evidenciaba el resurgimiento del ideario de la autoconstrucción (McGuirk, 2015; Kozak, 2016), un tema

que alcanzó un amplio desarrollo teórico durante las década del sesenta y setenta. Tal como se menciona anteriormente, uno de los momentos destacados de esta corriente, fue el PREVI Lima de 1968. Sin embargo, hay que destacar que este proyecto experimental estuvo precedido por casi diez años de trabajo de John Turner desde las barriadas de Perú.

Este arquitecto inglés comenzó a vincularse con el mundo editorial antes de obtener su título de arquitecto. Como estudiante de la Architectural Association de Londres contribuyó con un capítulo para la reedición ampliada de un libro del biólogo escocés Patrick Geddes, pionero en el cuestionamiento al derribo generalizado de los barrios degradados. En un evento organizado para los jóvenes del C.I.A.M., el ingeniero Eduardo Neira, invitó a Turner a Perú, que en ese momento emergía como un lugar interesante para quien pretendía poner en práctica las ideas de Geddes. Turner trabajó en la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa (OATA) contactándose con las principales corrientes epistemológicas que buscaban abordar la problemática de los asentamientos informales (Harris, 2003; Gyger, 2013). Tras el terremoto de 1958, Turner lideró un programa de reconstrucción. Su propuesta buscaba optimizar el alcance de los recursos disponibles incorporando la capacidad de acción de los pobladores, una idea que seguía la línea planteada por Luis Rivera Santos en Puerto Rico. A partir de su experiencia en el territorio, Turner fue abandonando la visión paternalista y tecnócrata de la versión portorriqueña del New Deal para acercarse a concepciones más integrales y holísticas, proceso que quedó reflejado en toda una serie de artículos académicos referenciados en sus dos grandes producciones editoriales: *Libertad para construir. El proceso habitacional controlado por el usuario* (1976) y *Vivienda, todo el poder al usuario* (1977).

En 1973 Emilio Pradilla Cobos profundizó sobre el rol de la autoconstrucción dentro de la economía capitalista de los países coloniales, criticando duramente la acción del Instituto de Crédito Territorial, la dependencia colombiana pionera en proyectos que combinaban financiamiento internacional, empresas constructoras privadas, autoconstrucción y asistencia técnica desde el Estado (Pradilla & Jiménez, 1973). Estas críticas no tuvieron repercusión en el plano internacional sino hasta el momento en que fueron recuperadas por Rod Burgess en un texto específicamente centrado en las ideas de Turner. Más allá del eurocentrismo académico que disminuye las posibilidades de que un autor latinoamericano instale un debate teórico, también hay que reconocer que el artículo de Burgess, *Petty commodity housing or dweller control? A critique of John Turner's views on housing policy* (1978), aprovechaba el impulso que había recibido el tema de la participación del usuario en la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, *Hábitat I*, realizada en Vancouver (1976). En este encuentro, John Turner tuvo un papel protagónico tanto en el evento central como en las actividades paralelas. Por la claridad sistemática en la exposición de las críticas, el artículo de Rod Burgess abrió el debate a una serie de intercambios y respuestas editoriales en las que participaron autores de diversas partes del mundo. El mismo Turner se refirió puntualmente a Burgess en textos como *Housing in three dimensions. Terms of reference for the housing question redefined* (1978) y *Otro concepto del auto alojamiento* (1978).

2.2. Contexto del debate

A mediados del siglo veinte, Latinoamérica atravesó un acelerado proceso de metropolización, marcado por grandes migraciones desde el campo a la ciudad. La expulsión de la población empobrecida del campo (Pradilla Cobos, 1980) y la concentración en las metrópolis se apoyaba en un periodo de crecimiento económico mundial que en las ciudades latinoamericanas se evidenció a través de la industrialización por sustitución de importaciones. En este proceso, parte de la población urbana, quedaba librada a la inestabilidad laboral propia de un capitalismo industrial periférico. Sin poder acceder al mercado formal de tierras, esta población terminó consolidando la informalidad dominial tanto en intersticios urbanos, como en tomas de tierra en la periferia de la ciudad.

El proceso de sustitución de importaciones no implicaba necesariamente, un mejoramiento general de las condiciones habitacionales. Por el contrario, el crecimiento económico estuvo jalonado por las dificultades que implicaba la importación de bienes de capital o insumos en el mercado internacional. En ocasiones, esta diferencia buscaba subsanarse con devaluaciones sucesivas que apuntaban a mejorar la situación del sector externo en desmedro de las condiciones de vida de la población. Sin poder detener el proceso inflacionario, se generaba un clima de malestar que supieron aprovechar grupos de poder (nacional e internacional) promoviendo golpes de Estado militares en toda la región (Rapoport & Brenta, 2014).

En el ámbito geopolítico, la Revolución cubana de 1958 convirtió a Latinoamérica en un escenario clave de la Guerra Fría. Para consolidar la hegemonía económica sobre la región, Estados Unidos recurrió a una estrategia dual que puede sintetizarse con la metáfora de la zanahoria y el garrote (*stick and carrot*). La violencia del garrote implicaba intervenciones indirectas, como el Golpe de Estado en Brasil (1964) e intervenciones directas, como el desembarco en República Dominicana (1965). Por el otro lado, el premio de la zanahoria, era el acceso al financiamiento y la instalación de empresas extranjeras. En un contexto internacional en el que Europa había dejado de consumir recursos para la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra, Estados Unidos lanzaba la Alianza para el Progreso (1961) con la promesa de invertir veinte millones de dólares en Latinoamérica (Morgenfeld, 2012).

En materia de vivienda, a mediados del siglo veinte casi todos los países latinoamericanos contaban con una agencia pública que abordaba la problemática habitacional de los sectores poblacionales de menores ingresos. Estas primeras entidades estatales cobraron mayor protagonismo gracias al financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo en el marco de la Alianza para el Progreso (Ceballos Ramos & Saldarriaga Roa, 2015; Gilbert, 2001). En líneas generales, la acción de estas agencias se orientaba hacia la "Guerra al rancho", consigna acuñada durante la dictadura de Pérez Jiménez en Venezuela (1953-1958) (Salas Serrano, 2002). Esta intención por erradicar asentamientos informales, implicaba la relocalización de la población en grandes bloques de vivienda moderna ubicados en la periferia. Turner inició la crítica hacia esa solución fordista basada en la multiplicación industrializada del objeto casa, contraponiendo una idea que venía explorándose en distintas latitudes desde fines del siglo diecinueve sin

llegar a dominar el panorama epistemológico o la política estatal (Harris, 1999).

2.3. La propuesta de Turner

Uno de los puntos centrales que se mantiene constante dentro de la propuesta teórica de Turner es la incorporación del usuario (o dweller control) en la gestión, construcción y mantenimiento de la vivienda. En el contexto de la época, esta idea buscaba cuestionar las políticas habitacionales basadas en la provisión directa de vivienda terminada, políticas centralizadas desde el Estado, capitalizadas desde grandes empresas constructoras y diseñadas desde posturas tecnocráticas y esteticistas. Según Turner, las soluciones habitacionales generadas desde las organizaciones piramidales (heterónomas) del mercado y del Estado, terminaban oprimiendo al usuario. Los grandes conjuntos no respetaban las prioridades de la gente, coartaban su libertad al imponer comportamientos estandarizados y despilfarraban recursos generando soluciones que se deterioraban rápidamente por falta de mantenimiento. Frente a esto, Turner buscaba generar soluciones habitacionales desde un esquema en red, que permitía mayor interacción con los pobladores para alcanzar respuestas más diversas y ajustadas a múltiples requerimientos específicos, resultando en ambientes más vívidos y auténticos.

Las soluciones habitacionales que involucraban al usuario exigían abandonar la concepción de la vivienda como un objeto estático que debía cumplir ciertos requisitos mínimos (determinados por especialistas) para comenzar a entender la vivienda como un proceso continuo en el cual los pobladores participaban mientras transformaban sus propias vidas.

Para entender el surgimiento de esta propuesta teórica, es necesario mencionar la experiencia de Turner en las barriadas de Perú. Rompiendo con la visión elitista que entendía los asentamientos informales como antros de desesperanza, Turner los caracterizó como obras en transformación permanente, que evidenciaban la capacidad organizativa y la voluntad de los seres humanos por salir adelante. En lugar de promover la erradicación y la relocalización en conjuntos de la periferia, las políticas habitacionales debían reconocer las dinámicas de los asentamientos, remover trabas y generar canales para potenciar la capacidad de los pobladores en la gestión y construcción del ambiente. De este modo, las propuestas habitacionales se ajustaban mejor a las preferencias de los pobladores, quienes mostraban mayor identificación y apropiación con los resultados espaciales obtenidos, lo cual favorecía el cuidado y el mantenimiento. Finalmente, este mejoramiento del entorno repercutía positivamente en la vida de los pobladores como mensaje de progreso personal o familiar y fortaleciendo la idea de pertenencia hacia una comunidad.

2.4. La crítica hacia la propuesta de Turner

2.4.1. *El ahorro y el fortalecimiento comunitario atribuido a los procesos de autoconstrucción, se produce en base a la sobre-explotación de los habitantes.*

La población de menos ingresos tiene un nivel de actividad diaria superior al de las clases más favorecidas. En muchos casos, la subsistencia diaria con un presupuesto li-

mitado implica realizar un sinnúmero de actividades complicadas, desde suplir la inexistencia de servicios básicos, resolver la alimentación del grupo familiar, la movilidad cotidiana, etcétera. A esta sobrecarga de actividades, la autoconstrucción y las soluciones habitacionales basadas en la participación pretenden sumarle a las personas una serie de reuniones, capacitaciones, e incluso trabajos en la construcción que implican desgaste físico y riesgo de lesiones en un contexto social de poca o nula cobertura médica.

2.4.2. *La propuesta de Turner para los asentamientos humanos era intrascendente por ser aplicable en contextos muy específicos.*

Según Rod Burgess, lejos de tratarse de una solución universal, este abordaje sólo podía aplicarse bajo condiciones muy específicas, cubriendo sólo una parte del problema. Los programas de vivienda por autogestión eran una gota en medio de un océano de pobreza, sin lograr incorporar a una amplia porción de la población que ni siquiera podía destinar recursos para autoconstruir dado que destinaba todos sus esfuerzos diarios a la subsistencia. A lo sumo, podía constituir una solución para familias que contaban con un terreno, con ingresos suficientes como para poder construir, y con tiempo suficiente como para participar de reuniones organizativas que le permitan acceder a asistencia técnica y a la posible regularización de lo construido. Pensar que toda persona o grupo familiar que habita en asentamientos informales cumple con estas condiciones implicaba caer en un reduccionismo que negaba la complejidad de las estrategias que allí se desenvuelven, como los alquileres, cohabitación, préstamos temporarios, etcétera.

2.4.3. *Las propuestas basadas en el dweller control, una vez construidas, comenzaban a jugar plenamente según las reglas del mercado.*

Turner apoyaba sus propuestas en las características más nobles del ser humano como la autogestión y el cuidado del entorno inmediato. A su vez, las viviendas autoconstruidas tienen un aspecto artesanal y propician acciones solidarias, por lo cual podría llegar a creerse que se construyen por fuera de la lógica capitalista. Sin embargo, Burgess afirmaba que estas viviendas quedaban atrapadas en la lógica mercantil que rige las dinámicas urbanas. Dependían directamente del mercado, pero se desenvolvían en una esfera subsidiaria, en un mercado informal. Si el dweller control implicaba un menor costo, esto se debía principalmente a que los precios de la tierra, los materiales, y principalmente la mano de obra, se obtienen a un costo menor por formar parte de una esfera del mercado con menor regulación.

Por otro lado, las viviendas construidas mediante la participación de sus pobladores formaban parte del mercado de bienes urbanos, elevando o disminuyendo el precio del suelo, plenamente incorporadas al juego de la especulación inmobiliaria. Situación que se agravaba en los asentamientos informales ante la inexistencia de una normativa adecuada y de un Estado fuerte capaz de implementarla.

2.4.4. *Visión romántica de un fenómeno que tenía aristas complejas.*

Turner entendía las barriadas peruanas como obras colectivas en construcción gradual

que podían consolidar sectores de la ciudad y aliviar la crisis habitacional siempre y cuando el Estado no pusiera barreras en el impulso de la gente por construir su ambiente. Sin embargo, la crítica encarada por Burgess cuestionaba una visión edulcorada de los fenómenos que se desenvolvían en los asentamientos. Si bien Turner aclaraba que no intentaba romantizar las condiciones de vida en los asentamientos, lo cierto es que en su propuesta no incluía soluciones frente a una serie de problemáticas como el clientelismo, la auto-explotación, el trabajo informal, la especulación y el alquiler desregulado. Todas estas facetas quedaban fuera de la visión de Turner y podrían agravarse al poner en práctica sus propuestas. Por otro lado, la idea de un Estado que no ponga trabas en la iniciativa de la gente por autoconstruir, podía ser interpretado como un llamado hacia el retroceso del Estado, como una renuncia en su obligación de garantizar el derecho a la vivienda.

3. Debate 3: La Crítica de Engels a los cooperativistas

3.1. Presentación del debate

Tanto Turner como Burgess se acusaban mutuamente de representar ideas decimonónicas. Turner quedaba asociado al self-help de Samuel Smiles (1812-1904) y Burgess vinculado al marxismo revolucionario (Turner, 1978). Paradójicamente, ambos recurrieron a autores del siglo diecinueve en sus fundamentaciones. Turner utilizaba la figura del Moloch, de Alexander Herzen (1812-1870), como metáfora del sacrificio idealista del presente que exigen los marxistas en pos de un futuro utópico (Turner, Otro concepto del auto alojamiento, 1978). Mientras Rod Burgess orientaba hacia Turner las críticas elaboradas por Friedrich Engels en Contribución al problema de la vivienda editado en 1873. Es en este texto donde Engels advertía que la problemática de la ciudad no puede abordarse sin intentar transformar las condiciones de producción y consumo capitalistas que la determinan. Es un texto que cuestiona un amplio repertorio de iniciativas que cobraron protagonismo durante el siglo diecinueve, con autores asociados al pensamiento higienista, al cooperativismo y a reformistas de toda índole. Inicialmente, el objetivo de Engels era cuestionar unos artículos publicados en febrero de 1872 en el periódico Der Volksstaat, pensando que los había escrito el mismísimo Pierre-Joseph Proudhon. De esa manera, suponía continuar la tarea iniciada por Marx en La filosofía de la miseria (1847), pero poco tiempo después tomó conocimiento de que el autor de los artículos era un tal Dr. Mühlberger que afirmaba no tener vínculo intelectual con el filósofo anarquista. Esa confusión inicial no alteraba la esencia de las críticas. Lejos de cerrar la controversia, la respuesta de Mühlberger en el mismo diario, suscitó una tercera crítica de Engels donde terminaba de ampliar el cuestionamiento a toda propuesta habitacional abordada desde recursos técnico-organizativos, la restricción normativa y el voluntarismo romántico.

3.2. Contexto del debate

La crítica iniciada por Engels se produce en un momento histórico caracterizado por la industrialización de las principales ciudades europeas. En particular, cuestionaba las propuestas orientadas a aliviar la crisis habitacional que enfrentaban las ciudades alemanas, donde el proceso de industrialización seguía los pasos ya iniciados por las ciudades de Inglaterra. La situación de los obreros, expulsados del campo y hacinados en la ciudad para formar parte de la mano de obra o de las masas desocupadas, ha sido ampliamente estudiada desde la Historia del Urbanismo (Benevolo, Mazía, & Barat, 1979; Hall, 1996) y fielmente descrita desde las artes en los textos de Emile Zola, Charles Dickens o Víctor Hugo. En ese contexto, algunos intelectuales alemanes buscaron rescatar iniciativas filantrópicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población de menos ingresos. En muchos casos, esas iniciativas no respondían exactamente a una empatía con respecto a este sector poblacional sino que buscaban evitar situaciones que pusieran en riesgo el orden establecido, como epidemias o revueltas sociales. Algo que puede entenderse en el mismo título de uno de los libros fundamentales para la corriente higienistas del siglo diecinueve: La miseria del pueblo, madre de enfermedades (1790). Un camino similar siguieron las actitudes paternalistas de algunos industriales preocupados por las condiciones de vida de sus obreros, como Robert Owen o Jean-Baptiste André Godin. Esta combinación de ideas higienistas y utopistas convergía en las iniciativas cooperativistas que buscaba rescatar el Dr. Mühlberger.

3.3. La propuesta de los cooperativistas

Los artículos publicados por Mühlberger expresaban nostalgia con respecto a épocas pasadas, previas al impacto de la industria en la vida cotidiana, afirmando que en el pasado el ser humano contaba -al menos- con un lugar propio donde dormir. Desde su punto de vista, la mejor solución para la penuria de vivienda era transformar al proletario en propietario. Principalmente, a través de los siguientes mecanismos legales: permitir que el pago de alquileres se considere un pago en cuotas de la propiedad, llevar a cero el interés de los préstamos para vivienda y fomentar la construcción o la compra en cuotas a través de fondos rotativos. Esta última propuesta guarda ciertas similitudes con los planes de adjudicación en cuotas que se utilizan actualmente en la compra de automóviles o en las cooperativas de ahorro, algo que en las ciudades alemanas del siglo XIX se implementaba para la venta de pianos. Por último, estos artículos promovían la construcción cooperativa y vernácula (mediante técnicas artesanales) en las afueras de la ciudad, planteando un retorno al campo como una manera de evitar el hacinamiento y el caos de la ciudad industrializada.

3.4. La crítica de Engels a los cooperativistas

3.4.1. La idea de convertir al inquilino en propietario evadía el problema principal y escondía fines políticos reaccionarios.

Para Engels, el régimen de alquiler era una de las tantas transacciones desiguales del capitalismo. Podía considerarse una simple transferencia de valor existente a la cual se

le sumaban algunas complejidades por el hecho de ser una transferencia gradual que incorporaba tanto los costos de mantenimiento como las variaciones del valor del terreno y lo construido. Sin embargo, en lugar de abordar la complejidad económica del fenómeno, Mühlberger prefería refugiarse en la fraseología del derecho. Era una propuesta que no revertía el origen del problema, punto de inicio que el marxismo situaba en el plusvalor que extraía el capitalista del trabajo de los asalariados. Esta relación desigual terminaba condicionando toda transacción económica, entre ellas, el alquiler. En ese sentido, la “penuria de vivienda” era solamente “uno de los innumerables males menores y secundarios originados por el actual modo de producción capitalista” (Engels, 1975: 2). Por otra parte, Engels destacaba que el “leasing” habitacional, donde los obreros pagaban junto con el alquiler la cuota para comprar la vivienda, ya se implementaba con fines especulativos. El aumento progresivo del alquiler permitía que los inquilinos paguen hasta dos o tres veces el valor de la casa. Finalmente, esta idea de convertir a los proletarios en propietarios perseguía fines políticos muy claros, buscando paralizar “el movimiento revolucionario del proletariado de las ciudades” (Engels, 1975: 11).

3.4.2. Construir una vivienda artesanal en un entorno rural implicaba un anacronismo que negaba los cambios acaecidos con la revolución industrial.

Desde una visión antropológica rudimentaria, los artículos de Mühlberger afirmaban que, “El troglodita tiene su caverna, el australiano su cabaña de adobe, el indio su propio hogar; [mientras que] el proletario moderno está prácticamente en el aire” (Mühlberger citado en Engels, 1975: 6). Según Engels, era una visión romántica que idealizaba el pasado rural, o al menos pre-industrial. Mühlberger omitía las miserias, la opresión política y la vida sumisa del campesinado en épocas pasadas. Engels señalaba que esta concepción consideraba a la industria como causa de padecimiento, cuando en realidad podía servir como herramienta para la emancipación de los obreros, siempre y cuando se revirtiera la auténtica causa de la desigualdad: las relaciones de producción capitalistas. La industria podía optimizar el trabajo humano, permitiendo que cada persona trabaje menos “para que todos tengan además suficientes ocios” (Engels, 1975: 7) y orientando la mayor producción al beneficio colectivo.

3.4.3. No entendía el rol de la vivienda dentro del capitalismo: mantener la reproducción de una parte de la fuerza de trabajo.

Consciente de las dificultades prácticas que implicaba la abolición del alquiler, Mühlberger incluía también, tres reformas pragmáticas: producción de estadísticas sobre el fenómeno, policía sanitaria para controlar el estado de las viviendas y cooperativas de obreros para la construcción de nuevas casas. A todas estas propuestas, Engels las consideraba artilugios que desdibujaban las causas del problema. Para ahondar en causas estructurales, explicaba que el capitalismo industrial estaba sujeto a múltiples fluctuaciones con respecto a la ocupación de la mano de obra. Además de una masa trabajadora, se requería un gran ejército de reserva, trabajadores desocupados que permitían mantener bajo el costo de la mano de obra. Valiéndose de la inestabilidad laboral, la

burguesía pagaba, dentro del salario, el mínimo costo para mantener en vida a una porción de la mano de obra (Engels, 1975: 20). Un monto que no incluía el valor de una vivienda digna. Esto daba como resultado dos grupos en constante rotación: una masa de trabajadores ocupados con un salario que no alcanzaba a pagar una vivienda digna y una masa de trabajadores desocupados. Entendiendo que el capitalismo requería de ambos grupos, entonces la “penuria de vivienda” no era una disfunción, sino un requisito para el funcionamiento del capitalismo. Por otro lado, la idea del Estado o las cooperativas construyendo vivienda sin alterar el capitalismo, significaba subvencionar la mano de obra a la burguesía, quien tarde o temprano reducía ese subsidio del salario que pagaba a sus obreros, dejando de pagar el costo del alojamiento.

3.4.4. Los asentamientos que se mejoraban o se erradicaban, volvían a aparecer en otras partes de la ciudad.

Engels consideraba que las operaciones de mejoramiento y rehabilitación generaban un cambio superficial que no alteraba las causas del problema. Los efectos negativos del capitalismo no desaparecían sino que se trasladaban a otros sectores de la ciudad apoyados en las dinámicas especulativas del valor de la tierra. Engels ponía el ejemplo de un viejo asentamiento de inmigrantes apodado Little Ireland, a orillas del río Medlock. Su población vivía en pésimas condiciones de infraestructuras, sometida al hacinamiento y expuesta a constantes inundaciones. Era la vergüenza de Mánchester y fue motivo de orgullo cuando se erradicaron los tugurios para construir allí una estación de ferrocarril. “La burguesía se vanagloriaba de la feliz y definitiva desaparición de Little Ireland [pero poco tiempo después] se descubrió que [...] no había desaparecido en absoluto sino que, simplemente, se había trasladado” (Engels, 1975: 42).

Conclusiones

Este texto propuso una revisión de tres debates fundamentales para entender el modo en que fue variando el abordaje de la vivienda para sectores poblacionales de menos ingresos desde fines del siglo diecinueve hasta las primeras décadas del siglo veintiuno. La lectura general del texto permite aportar una visión panorámica, integradora, donde se pueden encontrar múltiples puntos en común entre los diferentes debates.

Conclusiones referidas a los puntos en común de los debates

1. *Retórica mesiánica y simplista.* Las propuestas iniciales son criticadas por mostrar una desproporción entre la estrategia discursiva y los resultados alcanzados. Quienes critican estas propuestas desconfían de la retórica efectista con la cual se simplifica la complejidad del problema, se ignora el impacto real frente a la problemática y se dejan de lado sus implicancias profundas. Mientras las propuestas se promocionan como si fueran la solución definitiva al problema habitacional, sus críticos consideran

que se trata de viejas recetas ampliamente criticadas, como paliativos incompletos ya superados.

2. *Pertenencia y beneficio de la burguesía.* Es una crítica que combina una falacia de autoridad con un cuestionamiento profundo hacia toda propuesta que no apunte específicamente a socavar las estructuras que mantienen el statu quo. La falacia de autoridad implica cuestionar una propuesta descalificando la figura de quien la realiza. Considerando que Mühlberger, Turner y Aravena estaban vinculados a clases acomodadas, sus críticos aprovecharon esta pertenencia como un fundamento más para cuestionar sus propuestas. En distinta medida, y acompañándose de mayor o menor fundamentación, las críticas señalaban que el origen social de estos autores dificultaba la comprensión de las problemáticas que atravesaba la población de menos ingresos. Dado que las propuestas no incluían una crítica expresa hacia las estructuras de poder de la burguesía, sus críticos consideraban que, consciente o inconscientemente, apuntaban al mantenimiento de las desigualdades existentes.

3. *Conservadurismo disfrazado de pragmatismo.* Las propuestas que originaron cada uno de los debates destacaban la recuperación pragmática de dinámicas incorporadas en la vida cotidiana de la población de menos ingresos. Por supuesto, esto constituye un avance frente a la imposición abstracta de proyectos rígidos, esquemáticos y autorreferenciales de los inicios de la planificación moderna. Sin embargo, las críticas a estas propuestas supuestamente pragmáticas destacaban que estas dinámicas sociales recuperadas eran abordadas con un alto grado de romanticismo. Se enfatizaban los aspectos positivos, ocultando sus aristas problemáticas. Por ejemplo, Mühlberger, Aravena y Turner rescataban la capacidad de autoconstruir de la población de menos recursos, sin realizar una observación crítica con respecto a las condiciones en las cuales se produce esa autoconstrucción.

4. *Innovaciones técnicas, organizativas y espaciales para eludir la naturaleza política del problema.* Las críticas señalaban una desproporción en el abordaje ambicioso y detallado de los aspectos técnicos frente a una mirada inocente, esquemática y conservadora de las implicancias políticas del fenómeno. Afirmaban que dichas propuestas requerían condiciones ideales difíciles de garantizar, tanto por parte del Estado como del mercado. El Estado porque no contaba con los recursos necesarios para convertir estas experiencias puntuales en políticas masivas, y el mercado porque no tenía intenciones de sacrificar parte de su ganancia en el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores. En esta última crítica habría que aclarar que el Estado puede construir herramientas y mecanismos de poder para garantizar estos recursos, incluso contra los intereses inmediatos de los mercados. Sin embargo, este tipo de propuestas entrarían dentro del ámbito de la discusión política. Es decir, en una temática que los autores de las propuestas analizadas pretendían atravesar con neutralidad, o al menos, sin transformaciones estructurales.

Conclusiones de cierre

Las críticas y las contradicciones que señalaron los autores involucrados en estos de-

bates vuelven a emerger una y otra vez en cada proyecto que pretende mejorar las condiciones habitacionales de los menos favorecidos. Estos debates se convierten en una especie de trauma mal curado que se repite constantemente cada vez que las crisis de la macroeconomía agudizan los problemas habitacionales. No obstante, esta revisión panorámica no pretende fomentar la desilusión ni el desinterés con respecto al potencial transformador de las disciplinas abocadas al Hábitat frente al tema de la vivienda para sectores poblacionales de menores ingresos. En todo caso, se propone desentrañar la complejidad de los factores involucrados descartando todo tipo de solución mesiánica que se formule a modo de receta prototípica a implementar en cualquier contexto socio cultural.

Por último, no debería desprenderse de este artículo la idea errada de considerar la participación de los pobladores y el conocimiento de las lógicas informales como algo inútil. Al contrario, a través del estudio acerca de los aportes de las tres propuestas iniciales (los cooperativistas del diecinueve, Turner y Aravena) puede afirmarse que la participación y el reconocimiento de las dinámicas sociales son fundamentales para abordar la problemática, pero no son suficientes para plantear políticas habitacionales. Deben complementarse con políticas de carácter integral que incorporen estrategias frente a problemas estructurales.

REFERENCES

- Benevolo, L., Mazía, F., & Barat, M. (1979). Los orígenes del urbanismo moderno. Madrid: H. Blume.
- Boano, C., & Vergara Perucich, F. (2016). Half-happy architecture. *Viceversa*, 58-81.
- Ceballos Ramos, O. L., & Saldarriaga Roa, A. (2015). Vivienda y Estado en Colombia: 1918-1990. En T. Bolívar, M. Rodríguez Mancilla, & J. Erazo Espinoza, *Ciudades de la gente 2. Ciudades en construcción permanente* (págs. 93-124). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Chavez, R., Vilorio, J., Zipperer, M., & Turner, J. (11 de 09 de 2000). Interview of John F.C. Turner. Recuperado el 14 de 07 de 2016, de World Bank.org: <http://siteresources.worldbank.org/INTUSU/Resources/turner-tacit.pdf>
- Curtis, W. (22 de Setiembre de 2010). Galicia, Spain. Peter Eisenman fails to translate a seductive proposal into a successful City of Culture for Spain. Recuperado el 2014 de Mayo de 25, de The Architectural Review: <https://www.architectural-review.com/essays/galicia-spain-peter-eisenman-fails-to-translate-a-seductive-proposal-into-a-successful-city-of-culture-for-spain/8606086.article>
- Engels, F. (1975). Contribución al problema de la vivienda. En K. Marx, & F. Engels, K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* (pág. 572). Madrid: Akal.
- Fernández Galiano, L. (2012). *Arquitectura, lo común*. Madrid: Arquitectura y Sociedad.
- Fiori, J., Riley, E., & Ramírez, R. (2002). Mejoramiento físico e integración social en Río de Janeiro: el caso Favela Bairro. *Cuaderno Urbano*, 3(3), 1-16.

- Gilbert, A. (2001). La vivienda en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gyger, H. E. (2013). The Informal as a Project: Self-Help Housing in Peru. 1954-1986. New York: Columbia University.
- Hall, P. (1996). Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Harris, R. (1999). Slipping through the Cracks: The Origins of Aided Self-help Housing, 1918-53. *Housing Studies*, 14(3), 281-309, .
- Harris, R. (2003). A double irony: the originality and influence of John F.C. Turner. *Habitat International*, 27(2), 245-269.
- Hidalgo, R. (1 de Agosto de 1999). La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. *Scripta Nova*, 45(1).
- Il Giornale dell'Architettura. (06 de 06 de 2016). L'opinione di Patrik Schumacher. Recuperado el 20 de 05 de 2018, de Biennale architettura di Venezia 2016: <https://vimeo.com/169518191>
- Kozak, D. (2016). Revisitando el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura Arquitectónico-Urbanística, 1961-1976. *Revista Urbana: Revista do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade, UNICAMP*, 8(3), 49-68.
- Lepik, A. (2010). Small Scale, Big Change: New Architectures of Social Engagement. New York: The Museum of Modern Art.
- Massad, F. (04 de Febrero de 2016). Aravena, la autoconstrucción de una infamia. Recuperado el 22 de Mayo de 2016, de ABC Blogs: https://abcblogs.abc.es/viga-en-el-ojo/otros-temas/aravena-la-autoconstruccion-de-una-infamia.html#vca=mod-lo-mas-pos-1-rot&vmc=leido&vso=viga-en-el-ojo&vli=listado.blogs&vtm_loMas=si
- McGuirk, J. (2015). Ciudades radicales: Un viaje a la arquitectura latinoamericana. Madrid: Turner.
- Morgenfeld, L. A. (2012). Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. *Ciclos*, 39-40.
- Patachi, L. (2015). The Impact of Iconic Buildings and Star Architecture on the Sustainable Development of Cities. *Acta Technica Napocensis: Civil Engineering & Architecture*, 354-362.
- Pradilla Cobos, E. (1980). Política social de vivienda y urbanización en América Latina. En M. Manrique Castro, & A. Maguiña, Problema urbano y trabajo social (págs. 39-53). Lima: Celats Ediciones.
- Pradilla, E., & Jiménez, C. (1973). Arquitectura, urbanismo y dependencia colonial. Buenos Aires: Ediciones Siap.
- Prieto, C. (19 de Marzo de 2019). Derrumbe, bronca y fuga en 'El Centollo': bienvenidos al edificio más gafe de España. Recuperado el 20 de Julio de 2019, de El confidencial: https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-03-19/calatrava-oviedo-asturias-palacio-arquitectura_1885646/
- Rapoport, M., & Brenta, N. (16 de Marzo de 2014). Industria... Página 12.
- Salas Serrano, J. (2002). Latinoamérica, hambre de vivienda. *Revista Invi*, XVII(45), 58 a 69.
- The Hyatt Foundation. (13 de 01 de 2016). Alejandro Aravena of Chile receives the 2016 Pritzker Architecture Prize. Recuperado el 20 de 05 de 2018, de The Pritzker Architectural Prize: <https://www.pritzkerprize.com/laureates/2016>
- Turner, J. (1978). Housing in three dimensions. Terms of reference for the housing question redefined. *World Development*, 6, 1135-1145.
- Turner, J. (1978). Otro concepto del auto alojamiento. CAU: construcción, arquitectura, urbanismo, 51, 32-40.